

## GLOBALIZACIÓN O DEMOCRACIA COSMOPOLITA

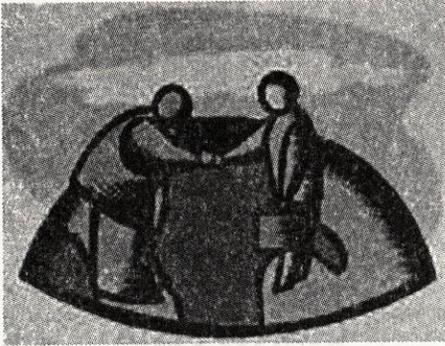
---

*Óscar Rojas Flores*

*Las sociedades de la tradición disponen de una cartografía del orden y el desorden, han señalado sus lugares y sus caminos. Porque están abiertas a un movimiento portador de transformaciones continuas e incertidumbres, las sociedades de la modernidad actual sólo disponen de cartas cambiantes, se internan en la historia inmediata avanzando a tientas. Balandier. G. 1988.*



l arribo del siglo XXI, el mundo ha venido proponiéndose como una totalidad diversa, étnica y culturalmente, formando tales postulados un elemento fundamental de los derechos humanos. Tales criterios no deben sorprendernos luego de vivir la experiencia más caótica de la cultura occidental: la Segunda Guerra Mundial. La vieja concepción de un estado sustentado en la pureza cultural, como un factor de cohesión “*del espíritu del pueblo*” (Habermas, J.), condujo a la humanidad a las vivencias más atroces de un holocausto, como símbolo histórico de un antisemitismo desproporcionado. Frente a una supuesta homogeneidad declarada y normalizada por el estado-nación moderno, los derechos a lo diverso, han incursionado en los espacios más íntimos de las tradiciones conservadoras. Sin



embargo, este largo proceso tiende a caer en ámbitos inciertos para su propia protección, en el contexto de la consolidación de una sociedad de mercado. La "globalización" como categoría funcional de la actual etapa del sistema capitalista, establece sus bases de sustentación prioritariamente, en el libre mercado. Esta proyección de la nueva apertura desborda fronteras y traslada la toma de las decisiones de mayor envergadura e impacto a nivel mundial, a la inteligencia de las grandes corporaciones. Por este medio la optimización de la eficiencia del capital, desplaza las funciones de poder del estado, en lo que corresponde a la atención de las demandas del componente social de los ciudadanos. Aquella idea xenofóbica de la pureza racial como soporte de la integración del estado nacional, tras sus fracasos y repudio mundial dio paso a una concepción de "estado de los ciudadanos", en donde por medio de los mecanismos de redistribución del ingreso nacional, se lograba paliar los requerimientos ingentes de los diferentes sectores participantes en el escenario social. Una tortuosa lucha por consolidar y armonizar las condiciones para una sociedad democráticamente operante, llevó a Nuestra América a transitar por procesos muy dolorosos en la búsqueda de un marco de una soberanía territorial y política, como idea del estado democrático, que facilitara la promoción de una más adecuada distribución del ingreso, mediante la captación fiscal

de los recursos necesarios. La bipolaridad mundial en su lucha ideológica y bajo las tensiones de la guerra fría afectó sensiblemente a las economías locales, debido en la mayoría de los casos a la inversión cuantiosa en mantener a un ejército, operativamente bajo mando extranjero. Sin embargo la denominada "caída del bloque soviético" acelerada en su etapa final en la década de los 80's, creó las expectativas de una consolidación del sistema democrático en todos los países y con ello mejores alternativas de desarrollo en cada estado, para sus ciudadanos. La llamada globalización ha sido una contradicción, a tales aspiraciones.

La legitimidad democrática, no es factible si no se construye constantemente y fortalece, la justicia social. En el actual esquema estratégico neoliberal los estados-nación buscan afanosamente insertarse en la competitividad internacional por medio de la limitación de sus propios ingresos, la "industria" del adelgazamiento presupuestario promueve la postergación de importantes programas y/o la eliminación de otros, lo cual atenta contra el cumplimiento de su responsabilidad, con el objetivo de favorecer el bien común, provocando la pérdida de la estabilidad social y el equilibrio democrático de la sociedad. El margen de acción de estas entidades se



reduce críticamente, impidiendo de esta forma generar una capacidad de absorción de los impactos que la economía externa propina a la economía local. Por otra parte, es evidente que los procesos de globalización nos conducen forzosamente a las condiciones de debilitamiento y deterioro de nuestro escenario social, mediante las amenazas que paulatinamente, van afectando nuestras formas de vida y el incierto futuro de la sociedad nacional como entorno

colectivo. La transición de la sociedad industrial a la sociedad de la información, va dejando en sus huellas las quejas de los excluidos, de una gran masa de perdedores que asumen los costes sociales de tal disfuncionalidad. La propuesta metodológica de la comprensión de la economía como conjunto sistémico y lo social como lo holístico, no resuelve sustantivamente, la situación que enfrenta la sociedad democrática. El proceso de pérdida de legitimidad de las instituciones democráticas a nivel universal, nos convoca al análisis de vías alternativas para aportar soluciones a nuestros países y regiones. ¿Efectivamente el estado soberano naufraga en las tensiones de la intervención de agencias internacionales?, ¿la soberanía cada vez es más compartida, como se ha aceptado en foros internacionales?, ¿ya no existen controles territoriales en sus fronteras físicas, espaciales y políticas? Si esta es la panorámica que enfrenta el estado-nación, el nivel de indefensión que afrontan los ciudadanos, es digno de ser estudiado con prontitud.

En el momento en que escribíamos estas notas en los medios de difusión mexicanos (12-03-2001) se daban declaraciones de Alain Touraine, en que expresaba la importancia del "movimiento Zapatista" (FZLN) a su llegada a la Ciudad de México, para sostener conversaciones con el gobierno nacional, como "el movimiento social de mayor importancia mundial en la actualidad". Este aspecto debe llamarnos a la reflexión porque es precisamente en nuestra Región latinoamericana en donde surge. El movimiento zapatista en Chiapas no emerge como una opción por la lucha a la toma del poder, simplemente reivindica derechos tradicionales de los pueblos indígenas. No obstante, los orígenes del Movimiento promovido por Emiliano Zapata, sí participó en una lucha por la toma del poder, desde la fundación del Club Político "Melchor Ocampo" fundado en Cuatla, Morelos en 1909, el movimiento forjó una lucha de reivindicación de carácter agrarista y una participación en el cambio de poder (Plan de Ayala 1911). En la actualidad en el marco de la globalización el FZLN surge en el momento en que se firma el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México y desde su página Web informa a

todo el mundo sobre sus proclamas. Sin duda una lucha en el marco de la identidad cultural indígena que convoca al respeto por parte del Estado mexicano de sus derechos fundamentales, consagrados en el derecho internacional y en el contexto de la sociedad de la información. El estado mexicano acosado como está por la crisis social general del país, crea un espacio político en el marco de la paz, otro derecho consagrado en la Carta de Naciones Unidas. Este fenómeno debe estudiarse en el contexto de los intereses de sus socios en el TLC. El poder del estado-nación para crear espacios democráticos está subordinado a la satisfacción de las demandas ciudadanas de equidad y justicia social. Sus compromisos en el escenario de la economía internacional actual, le restringen las alternativas. El mercado crea dinero no democracia, el poder del estado puede crear democracia pero con una hacienda pública en repliegue en sus finanzas, la opción social no es factible. Es precisamente aquí en donde convergen tres aspectos centrales de nuestro análisis, que por lo breve es muy primario, a) el componente cultural, b) la economía global y c) el estado democrático.

a. La cultura como un elemento de derecho fundamental es reconocida en la actualidad como un espacio no solamente amplio, sino que producto de una gran fragmentación. Una de las resultantes más caracterizadas por las tensiones propiciadas por la globalización es el desplazamiento de importantes flujos migratorios de las áreas rurales a las áreas urbanas y el proceso de internacionalización de las migraciones económicas. Los fenómenos de fragmentación cultural, en los escenarios urbanos se agiganta ante el surgimiento de diversas opciones de participación cultural: étnica, racial, social. Estos fenómenos de la cultura han adquirido una importancia significativa mediante el concepto de "hibridación" como un instrumento de análisis, en las décadas finales del siglo XX.

"Se le usa para describir procesos interétnicos y de descolonización (Bhabha, 1994, Young, 1995); globalizadores (Hannerz 1997, Harvey, 1996); viajes y cruces de fronteras (Clifford, 1999); entrecruzamientos artísticos literarios y comunicacionales

(De la Campa, 1994, may, 1992; Martín Barbero, 1987; Papastegiadis, 1997; Werbner, 1997)". García Canclini, N. 2.000 Arte Latina.

De la misma forma en América Latina siguen pendientes de solución los costes coloniales que ancestralmente han venido sufriendo muchos millones de latinoamericanos, hijos de los pueblos indígenas, negros y mestizos, principalmente.

Sobre estas masas culturales, que deben ser sujetos de derechos democráticos y obviamente sujetos de aplicación del derecho internacional, gravita el fantasma de la exclusión social, que genera la globalización en su aspecto medular, de la economía mundial.

b) La economía global cada vez más reduce las funciones del estado-nación, como estrategia del gobierno de sus representados. Las políticas de apertura, desregulación, privatización, adelgazamiento presupuestario, reformas impositivas y liberalización de mercados, reducen sus márgenes de acción para la atención de programas de servicio social. Esta situación promueve su pérdida de legitimidad, el abstencionismo en la participación democrática, como tal su debilitamiento político surgiendo de esta forma amplios movimientos de masas que cuestionan al poder (ej.: Ecuador, Venezuela, Argentina, México, República Dominicana). Las finanzas del país se precipitan al abismo y la única estrategia que parece ser viable en este estado de cosas, es la atracción de capitales promoviendo un mayor desborde de la apertura. La crisis de poder alimenta los espacios que compulsan los actos de corrupción, violencia estructural e inseguridad ciudadana.

c) El estado democrático como hemos comentado en otro aparte, fundamentó su poder en su soberanía territorial, ideológica y política. La posibilidad de que los ciudadanos participen en un proceso de auto-legislar por medio de sus representantes creó las condiciones para la existencia de un estado-benefactor. De este viejo estado queda muy poco. Los espacios ciudadanos de participa-

ción se reducen y se amplían los espacios de acción de las corporaciones transnacionales y la fluidez de sus capitales. La lógica de la inversión tecnológica versus la generación de empleo, golpea sensiblemente el rol del estado como rector del orden público, y quien ejerce la tutela de los derechos ciudadanos. A esta crisis se suma la restricción tácita del esquema neoliberal de la participación del estado como inversor en infraestructura social que a la vez, es una forma de crear empleo. Ante esta crisis de los derechos ciudadanos en el contexto del estado nación y los derechos humanos de acuerdo con la ideología occidental normada en el derecho internacional, ¿desde qué vertientes se pueden hacer convocatorias, por el respeto de los derechos fundamentales de las personas y su efectivo ejercicio?

Diversos criterios tratan de dar respuestas a la interrogante que nos hemos planteado. La cultura puede ser una convocatoria de mucha fortaleza para buscar la equidad en el globo ante la arremetida de la economía globalizada. Principalmente si este tipo de movimiento se logra plantear como una opción solidaria intercultural, que desborde el ámbito de los nacionalismos obtusos. "*La alianza cultural - social es un proceso deinocratizador*" A. Touraine, 2001.

La lucha en los frentes por la equidad social se afina en la atención de los problemas de la exclusión y no se puede circunscribir a los espacios de la lucha contra el racismo únicamente. Como citamos anteriormente. América Latina es desde las culturas tradicionales, un ejemplo históricamente visible de luchas solidarias, que no tuvieron como objeto la toma del poder (Wilka 1634, Anastasio Aquino 1833, actual movimiento Zapatista entre otros), son movimientos que anteponen los derechos por encima del arribo al poder del estado-nación. Hoy en día no existen, a nivel mundial, estados que se puedan glorificar sobre la idea de una identidad cultural nacional, la pluralidad cultural es una realidad tan evidente, que muchas de las cartas fundamentales de los estados han incluido este elemento como componente de su nacionalidad. Para que tal cosa sea posible es necesario tener una opción que

constituya una figura de estado mundial cuyas bases de sustentación sean los derechos humanos y la paz, en cuyo caso el único organismo que reúne tales mandatos es Naciones Unidas, conformada por todos los estados, legalmente constituidos. Pero ¿cuáles serían sus ámbitos de acción y cuáles sus transformaciones necesarias? El dominio de la ciencia y la tecnología como medio de acumulación de capital, sin duda profundiza la desigualdad en el mundo y con ello la profundización de la violación de los derechos humanos. De la misma forma no puede concebirse la paz como la no guerra, pese al incremento exponencial del hambre y la miseria en el mundo. Este es el mandato constitutivo de la creación de la Organización de Naciones Unidas - ONU: los derechos humanos y la paz, a estos compromisos se le han sumado los aspectos relativos al medio ambiente. En la actualidad amplios sectores a nivel mundial no ven en este organismo, el poder político y la capacidad operativa, de velar por estos principios. Intervenciones recientes incluso de carácter militar, respaldadas por la ONU han comprometido su imagen. Además es objetivamente real, que sus estados miembros muestran diferencias fundamentales en dimensión territorial, población, desarrollo económico, poderío militar y legitimidad política. De la misma manera, si bien es cierto que cada estado miembro mantiene el derecho a un voto en la Asamblea General, esto no se cumple de la misma forma en su Consejo de Seguridad, que es en donde se toman decisiones determinantes para los intereses de la



164 • Temas de Nuestra América

geoestrategia de las potencias, la composición mantiene un control centralizado de poder, totalmente desigual. Cuando se habla de "*democracia cosmopolita*" con frecuencia se alude a la idea de una democracia centrada en un nuevo orden mundial, que crea un status de ciudadano del mundo y en donde los estados nacionales son únicamente mediaciones y en donde el Consejo de Seguridad asuma un rol de Ejecutivo. Sin embargo no se puede negar que las debilidades estructurales de la ONU, mostradas fundamentalmente en las últimas décadas y que en mucho han significado la paralización de muchos de los programas orientados por los diferentes organismos que le componen, no contribuyen a que se le legitime, principalmente en garantizar la "*inclusión*" en el proyecto global de un orden económico mundial, solidario con los intereses sociales de los estados más desprotegidos.

Otra opción sobre la cual se ha debatido, es la de las instancias de las organizaciones regionales, UE, SICA, TLC, MERCOSUR, ASEAN, etc. ¿Podrían los organismos creados en forma regional asumir la defensa de los intereses de sus ciudadanos regionales? Tal posibilidad parecería factible, pero en los detalles se penetra en los espacios de una complejidad importante. De los organismos regionales existentes únicamente la Unión Europea (UE) y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), son sistemas de integración, que podrían hacer factible un proceso como el mencionado. El tratado de Libre Comercio del Norte (NAFTA) o el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) como ejemplo, tienen las limitaciones de ser únicamente tratados económicos y/o comerciales, lo cual nos les crea el espacio posible de poder, para pensar en "*los ciudadanos del NAFTA*" o "*los ciudadanos del MERCOSUR*". En el caso más cercano a nuestra realidad, el SICA muestra una serie de debilidades propias de los roles históricos que han jugado cada uno de los estados centroamericanos en su momento. Guatemala como vieja Capitanía General y Costa Rica como la "blanca" centroamericana, han mantenido posiciones antagónicas en cuanto a la pretensión de centralizar el poder regional. Por tal razón el proceso ha sido muy lento y lleno de escollos. Ante una actitud costarricense de no reconocer el Parlamento

Centroamericano como una entidad fundamental en la subregión, el resto del istmo reciente su posición de aislamiento. Tales actitudes han originado el surgimiento del "Trifinio", convenio comercial que ha permitido dinamizar el intercambio entre El Salvador, Honduras y Guatemala, aspecto que muestra un esfuerzo hacia la integración. Otro ejemplo que es un ejemplo importante en la idea de unidad, es la Constitución de Nicaragua, de 1987. En su preámbulo entre otras cosas evoca: la lucha de "nuestros antepasados indígenas" y el "espíritu de unidad centroamericana". Además en su capítulo II manifiesta:

**ARTÍCULO 8.-** El pueblo de Nicaragua es de naturaleza multiétnica y parte integrante de la nación centroamericana.

**ARTÍCULO 9.-** Nicaragua defiende firmemente la unidad centroamericana, apoya y promueve todos los esfuerzos para lograr la integración política y económica y la cooperación en América Central, así como los esfuerzos por establecer y preservar la paz en la región. Nicaragua aspira a la unidad de los pueblos de América Latina y el Caribe, inspirada en los ideales de Bolívar y Sandino. En consecuencia, participará con los demás países centroamericanos y latinoamericanos en la creación o elección de los organismos necesarios para tales fines. Este principio se regulará por la legislación y los tratados respectivos.

Como ejemplo regional la situación centroamericana podría plantear una opción de crear un poder político regional consistente, que mediante un proceso democrático facilite un compromiso de garantizar los derechos fundamentales de los ciudadanos centroamericanos. Existen condiciones físicas, geográficas y demográficas que permitirían un próximo ensayo por la unidad subregional. Muchas situaciones estarían en una agenda inmediata de búsqueda de soluciones a algunas de difícil solución, sin embargo los cambios apremiantes que sufren nuestros países van creando tensiones sobre los que aún no se vislumbran soluciones programadas, en el corto o mediano plazo.

Recientemente la Iglesia Romana nombró a un nuevo grupo de Cardenales, entre los cuales está el Dr. Óscar Andrés Rodríguez Madariaga, ciudadano hondureño. A su regreso a la subregión, luego de ser investido en el Vaticano, ha visitado Costa Rica y ofreció en el Campus Universitario de la Universidad de Costa Rica, un mensaje muy claro denominado "globalización y solidaridad". En el contexto de esta convocatoria, están los contenidos de una lucha por la unidad regional Latinoamericana y del Caribe, en virtud del impacto de la apertura económica y la desprotección de las economías más débiles en el plano de una crisis global de exclusión de grandes mayorías. Entre otras cosas expresó:

*"El ser humano a finales del siglo XX se descubre como un gigante étnico, pero también como un niño ético. Es indiscutible el poderío humano sobre los medios, sean en términos de capacidad técnica como de conocimiento científico. Pero este poderío se da dentro de un contexto difícil de confusión de fines, la capacidad del cómo, se enfrenta con la falta de claridad del para qué, ya que no todo lo posible es necesariamente conveniente para el ser humano. El se puede de la técnica, precisa del discernimiento ético sobre el se debe, humanizante" (9/03/2001).*

¿Es nuestro futuro regional la sociedad de la solidaridad, la sociedad de la democracia cosmopolita y obviamente la sociedad de la "ecología profunda"? La



convocatoria a la solidaridad se viene escuchando como la alternativa de salvar esta nave llamada tierra, que parece estar fuera de un control sustentable. Desde esta perspectiva América Latina y el Caribe, puede fortalecer su solidaridad mediante la integración en sistemas sub-regionales, dando paso a la gran unión de América Latina bajo el principio bolivariano de la "unidad en la diversidad", mediante la búsqueda de una identidad colectiva sustentada sobre los tres pilares fundamentales de la cultura regional ancestral: indígena, negra y mestiza y el fortalecimiento de todos los aportes culturales universales que han constituido un rico mosaico étnico en nuestra región. Ese cosmopolitismo cultural y la riqueza ecológica en nuestros territorios, pueden ser los fundamentos de una vía alterna a la globalización excluyente.

Una vez planteadas algunas ideas, surge la interrogante sobre el ¿qué hacer? de la educación. Históricamente nuestra educación ha estado orientada a forjar el conocimiento de nuestra realidad, desde una perspectiva extrema. Esta preocupación por el ¿cómo nos ven?, ¿cómo nos consideran?, ¿cómo desean que seamos? y ¿qué esperan de nosotros?, nos ha hecho caer en la negación de nuestro propio ser. La actual situación globalizada a nivel de los grandes intereses del capital, ya no nos interroga sobre "el nosotros", sino que aceleradamente, nos excluye. El reto ya no está orientado a cumplir un rol en el proyecto ajeno, sino más bien a forjar nuestra propuesta de sobrevivencia, sin fatalismos, pero sí con mucha responsabilidad con las actuales y futuras generaciones. En este frente, la educación debe orientarse a la consolidación de dos ejes fundamentales: proveer las capacidades para un desarrollo científico-tecnológico de los ciudadanos integrados en un poder político regional y aportar los contenidos que permitan la formación de un nuevo ciudadano comprometido y participativo en el quehacer político, democrático de una sociedad solidaria. En ese contexto de una democracia cosmopolita regional, están las fortalezas alternativas a la globalización, que excluye. Tal proceso obviamente no se encuentra a la "vuelta de la esquina", sin embargo es necesario considerar que nuestra región tiene las potencialidades para fortalecer aquellos esfuerzos fallidos, de

carácter sub-regional, para avanzar decididamente a enfrentar este nuevo milenio.

*"La democracia es la lucha de los sujetos en su cultura y en su libertad, contra la lógica dominadora de los sistemas". A. Touraine. 1999.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Auge Marc. 2000. *Los no Lugares. Espacios del Anonimato*. Editorial Gedisa, España.
- Balandier, Georges. 1988. *El Desorden. La Teoría del Caos y las Ciencias Sociales*. Gedisa, España.
- Geertz, Clifford. 1986. *Los Usos de la Diversidad*. Editorial Paidós, España.
- Habermas, J. 2000. *La Constelación Posnacional*. Ensayos Políticos. Paidós, España.
- Koselleck, R y Gadamer, G. 1993. *Historia y Hermenéutica*. Paidós, España.
- Touraine, A. 1999. *Artículos*. UNAM. México.

